

## INTRODUCCIÓN

Este estudio se centra en la plaga de la filoxera que destruyó los viñedos de Navarra a fines del siglo XIX y comienzos del XX<sup>1</sup>. Una plaga que se inició en Francia y continuó por el resto de Europa. También, cómo no, lo hizo por toda España de forma inevitable en el contexto político, económico y social de la denominada Restauración borbónica. Si analizamos la vida cotidiana de este periodo histórico, vemos que siguió una dinámica marcada por «la tranquilidad» impuesta por la práctica política del caciquismo y el pucherazo, conceptos que definen de forma elocuente un sistema de poder con una alternancia de dos partidos sostenidos en las instituciones por habituales prácticas electorales fraudulentas. En el caso de Navarra, esta bipolaridad quedaría rota por la existencia del carlismo.

En este contexto, el diputado «encasillado» –elegido a dedo por el ministro de la Gobernación– que representó al distrito de Tudela como diputado en las Cortes de Madrid en numerosas elecciones fue el cascantino Martín Enrique de Guelbenzu<sup>2</sup>. Después, fue sustituido por el cunero –candidato sin arraigo en la zona– madrileño José María Méndez de Vigo<sup>3</sup>. Tanto el ilustre personaje ribero como Méndez de Vigo iban a representar los intereses de esta región en el parlamento nacional. El padre del primero, diputado foral

---

<sup>1</sup> Este trabajo obtuvo el premio de investigación de la UNED de Tudela.

<sup>2</sup> «Nació en la vecina ciudad de Cascante, pasando a hacer sus primeros estudios a la capital de Vizcaya, marchando después a Lieja, ciudad importante de Bélgica, en cuya escuela de ingenieros cursó esa brillante carrera. Acabada esta carrera regresó a su ciudad natal donde manifestó su genio montando varias fábricas con todos los adelantos modernos, y que le han producido grandes ganancias en sus negocios, popularizando su nombre no sólo en Navarra, sino en muchas provincias de España». Archivo Municipal de Tudela (en adelante, AMT), *El Anunciador Ibérico de Tudela*.

<sup>3</sup> «Méndez de Vigo, José María (Madrid 1877-1927). Diputado a Cortes por el distrito de Tudela en seis legislaturas seguidas, desde 1914 hasta septiembre de 1923, en que se produjo el golpe de Estado del general Primo de Rivera. Debido a sus intereses agrícolas en varios pueblos del distrito electoral de Tudela, presentó por primera vez su candidatura para las elecciones de diputado a Cortes en las elecciones del 14 de marzo de 1914. Acostumbrados los carlistas a ganar hasta entonces las elecciones, las tendencias se polarizaron y todos los no tradicionalistas se aglutinaron junto a este nuevo candidato, que logró vencer en la confrontación electoral. A partir de este momento, las pasiones políticas se desataron en la zona, llegando incluso a luchas personales. En sus años de representación consiguió, entre otras cosas, el comienzo de las obras del canal de Lodosa. El Ayuntamiento le nombró hijo adoptivo de Tudela por acuerdo del 20 de mayo de 1915 y la Real Sociedad Económica Tudelana de Amigos del País lo designó socio de mérito» <[http://www.enciclopedianavarra.com/?page\\_id=14231](http://www.enciclopedianavarra.com/?page_id=14231)>.

en muchas legislaturas, fue referente durante bastante tiempo en el distrito de la Ribera de Tudela. Sin duda, era necesario acudir a uno u otro cuando la realidad social necesitaba del poder central para obtener prebendas (Santos, 2010, p. 105). En el caso de Guelbenzu, además de los grandes negocios en diversas industrias, la familia también había emprendido la senda de la viticultura y la elaboración de vino tras crear una bodega en 1851.

Así pues, lo que ocurra en Tudela y la Ribera durante este periodo será un reflejo de la política nacional impuesta por Cánovas del Castillo, creador del bipartidismo basado en el reparto del gobierno por turnos, en alternancia pacífica, con el rey Alfonso XII como moderador. Pero no podemos olvidar que el poder en Navarra lo ejercía la Diputación Foral desde la aprobación de la Ley Paccionada de 1841. Navarra fue, por lo tanto, un distrito electoral con sus propias características, pero dentro del engranaje de esta nueva forma de hacer política basada, como hemos apuntado, en el fraude masivo del proceso electoral y en una constitución, la de 1876, ecléctica, longeva, y que sería el pilar fundamental de la corrupta práctica política. En este contexto, la prensa comarcal fue la encargada de informar del pulso político, social, económico y de la vida cotidiana de sus pueblos, dando cuenta de cualquier elemento que rompiera la armonía y apatía generada por este sistema político (Santos, 2018, p. 55).

A nivel económico, la Ribera no atravesaba su mejor momento en la coyuntura de una profunda crisis finisecular. En la prensa local las agencias de viajes invitaban a familias con hijos a marchar a América del Sur como vía para mejorar su calidad de vida. Los países de destino pagaban los pasajes a todo aquel que quisiera ir a trabajar sus tierras, puesto que, en Brasil, Uruguay o Argentina, por ejemplo, la necesidad de manos era acuciante (Santos, 2010, p. 108). Por ello, ante esta situación, muchos abandonaron sus hogares en busca de un futuro mejor allende los mares.

Dentro de esta amalgama de noticias hay una que llama la atención, pues, además de ser curiosa, puede servir de enlace para el desarrollo del tema de este libro. Así, en una crónica de *El Anunciador Ibérico de Tudela* se hizo mención de la Exposición Universal de Chicago de 1893. Esta ciudad norteamericana fue la primera en tierras no europeas donde se organizó un evento como este y se celebró con motivo de los cuatrocientos años de la llegada de Colón a América. La exposición tuvo como objeto mostrar al mundo lo mejor de cada continente y en ese contexto resultó premiada una muestra de vino enviada por el cosechero de Ablitas don Antonio Arriazu. El periodista hizo una alabanza de este hecho y apuntó que «no podemos

menos cada vez que tomamos la pluma para dar cuenta de la actividad de los dignos individuos asociados, de felicitarle por su gestión, y al país por los beneficios y enseñanzas que recibe»<sup>4</sup>. Esta noticia sorprendente permite deducir cuánto eran de importantes el viñedo y los bodegueros de la comarca ribera como para competir en una exposición universal como la de Chicago.

De este modo, y como introducción al tema, resulta necesario hacer un balance de las tierras ocupadas por viñas en la Ribera de Tudela a lo largo del siglo XIX. Contrastar unas cifras con otras permite darse cuenta de la importancia de un negocio que ofreció pingües beneficios durante un tiempo. Pese a todo, hay que advertir que los resultados son contradictorios por los grandes vaivenes de aumento y disminución de la producción de uva en un periodo relativamente corto de tiempo.

Tabla 1. Hectáreas de viñedos cultivados en la Ribera de Tudela de 1818 a 1930

Viña		
Fecha	Ha	
1818	3 475	64
1858	5 428	100
1873	9 776	180
1888	10 177	187
1913	3 570	66
1930	9 001	166

Evolución de los sistemas de viñas en la merindad de Tudela. 1818-1930, superficie en hectáreas y números índices, base 100 = 1858. (Fuente: Lana, 1992, p. 72).

Como puede observarse en la tabla elaborada por Lana Berasain, de 1858 a 1888 se produjo un incremento espectacular en el cultivo de viña en la Ribera de Tudela, para luego descender bruscamente en 1913. En este contexto de aumento y descenso del sector iba a primar un factor por encima de cualquier otro que representa un paradigma histórico que propiciará un cambio en la agricultura de nuestra comarca y, a la postre, su modernización. Es

<sup>4</sup> AMT, *El Anunciador Ibérico de Tudela*, Tudela, 10 de marzo de 1893.

por ello importante entender esta coyuntura económica, analizarla pormenorizadamente y estudiarla con precisión, ya que va a marcar el desarrollo y evolución del agro ribero a finales del siglo XIX.

Así pues, para entender todo el proceso se debe conocer este hecho relevante que no es otro que una plaga que llegó del continente americano y que iba a transformar, de manera significativa, la agricultura tradicional de nuestro país. Se trata de la filoxera, un insecto hemíptero que se alimenta de las hojas y raíces de la vid. Los daños que generan estos insectos son cuantiosos, ya que provocan la muerte de la planta, pues están provistos de unos órganos de succión que absorben los jugos de la cepa. El insecto se propaga favorecido por sus alas, que le ayudan a recorrer largas distancias de un viñedo a otro aprovechando el viento. Sus ataques en la raíz de la planta producen unos abultamientos en forma de nudosidades o tuberosidades de un cierto grosor que interrumpen las corrientes de savia. Sin duda, es la muerte de la cepa. De la filoxera se tiene noticias en Estados Unidos desde 1854 y de allí llegará a Europa. Según algunos autores, en 1863 hay constancia de su presencia en el continente en unos invernaderos de los alrededores de Londres, pero para otros está ya presente en 1860 en la región francesa del Ródano. En estos campos de la región gala los viñedos comenzaron a marchitarse y morir como nunca antes había sucedido (Tello *et al.*, 2019). La plaga filoxérica se extendió rápidamente por toda la campiña, arrasando todas las cepas a su paso.

La importancia del problema quedó constatada en 1865, cuando en la región de Orange se produjeron los primeros daños en el viñedo. Posteriormente, el insecto fue identificado en 1868 como causa de la destrucción de las cepas en Francia. En un principio, se barajaron diversos factores para explicar la muerte de las viñas. Se habló de sequía, exceso de humedad o distintos tipos de enfermedades (Provedo, 1987, p. 152). Pese a los esfuerzos, Francia vio arrasados sus viñedos de manera espectacular. Si añadimos la importancia del sector vitivinícola en dicho país, la tragedia fue aún mayor, pues necesitaban seguir manteniendo un mercado ya consolidado.

La plaga tuvo un origen casual, pues estuvo relacionada con la lucha de los agricultores por acabar con una enfermedad, el oídio, que todos los años mermaba las cosechas en los viñedos de toda Europa y, por ello, buscaron soluciones en Estados Unidos. Los agricultores franceses, con una gran tradición vitícola, experimentaron en sus viñedos con nuevas variedades de cepas resistentes a la enfermedad del oídio y lo hicieron con sarmientos traídos de Norteamérica, concretamente, del estado de Georgia.

Utilizaron una variedad de vid denominada isabela, a pesar de que en los años 50 del siglo XIX ese tipo de variedades foráneas habían sido portadoras, precisamente, del oídio, enfermedad desconocida hasta entonces en el viejo continente.

A día de hoy se sabe que la filoxera apareció en diversos puntos y no en un sitio concreto. Fue detectada al mismo tiempo en Francia, Portugal, Alemania y Austria, como consecuencia de la ya citada importación de vides americanas resistentes al oídio «se da por seguro que la principal transmisora fue la variedad isabela, originaria del estado de Georgia, muy apreciada en Europa por su resistencia al oídium, pero muy sensible a la filoxera» (Piqueras, 2005, p. 106).

De este modo, y como un elemento concatenado, cada solución que se buscó en Norteamérica generó nuevos problemas en el viñedo europeo. Así, la imperiosa necesidad de probar nuevas clases de cepas para combatir la enfermedad que sufrían sus vides hizo que los barbados y sarmientos introducidos en 1860 produjeran la expansión de una plaga desconocida hasta entonces y que resultó mortal para los viñedos franceses y del resto de Europa. No obstante, la filoxera no fue identificada «como tal en este punto hasta julio de 1868» (Pan-Montojo, 1994b, p. 122; Tello *et al.*, 2019; Pérez Moreno, 2002).

Ante la adversidad causada por la plaga, los franceses tuvieron que mantener a toda costa sus mercados, ya que representaban el paradigma de su viticultura. Para ello demandaron vino a diversos países, entre ellos España, generando una importante expectativa comercial y económica para los exportadores entre los años 1877 a 1886 (Piqueras, 2005, p. 106). Es decir, la hecatombe agrícola sufrida en Francia arrastró a unas dinámicas comerciales que afectaron a la producción de vinos española con unos beneficios enormes en el corto plazo y unas consecuencias desagradables en el largo, aunque estas últimas también supusieron una modernización y racionalización del agro. Sin duda, un simple insecto generó más tensión en el campo que cualquier política llevada a cabo por los gobiernos de turno.

En esta coyuntura de demanda imperiosa de caldos por parte de los bodegueros galos, su Gobierno firmó con España un tratado comercial en 1877 que supuso, como lo ha denominado Juan Pan-Montojo, la «edad de oro» del viñedo español y por extensión también del navarro. Fue un convenio ventajoso para nuestro país. No obstante, la dependencia casi absoluta de este mercado para nuestros vinos iba a pasar factura a la viticultura y vinicultura española a largo plazo.

Además, los franceses se afanaron por solucionar rápidamente un problema «nacional» que estaba mermando su capacidad vinícola. Por ello, desde el primer momento se pusieron manos a la obra con ahínco en busca de soluciones. De todas las propuestas, la más eficaz y novedosa consistió en el descepe de sus viejos viñedos filoxerados en el mediodía francés, para reconstruirlos con vides americanas resistentes al insecto. A esto se unió la plantación de grandes extensiones de vides en la colonia de Argelia. Todas estas actuaciones rompieron la dinámica seguida hasta entonces y supusieron, en el largo plazo, una caída en la demanda de vino español por parte del país vecino pues, lentamente, fueron recuperando sus viñas. Así pues, con el paso del tiempo la plaga filoxérica dejó de ser un problema para Francia y se convirtió en una tragedia global de todo el viñedo, no solo español o navarro, sino mundial.

El problema se planteó por primera vez en España tras la aparición de un primer foco situado en Málaga y otro paralelo en Gerona, y se expandió por toda España arrasando gran parte de las cepas. La destrucción de las viñas por el insecto provocó una crisis en el campo español sin precedentes. La posterior reconstrucción, a través de las vides americanas resistentes a la plaga –como habían hecho los franceses–, supuso una fuerte inversión de capitales para los agricultores. Era necesario plantar pies de viñas americanas y poner sobre ellas el injerto de vides autóctonas, una técnica muy compleja, pero que suponía la única solución. A esto hubo que añadir el gran esfuerzo realizado por la Administración, que tuvo que fomentar el estudio e investigación en torno a la plaga y las nuevas prácticas de injertar los sarmientos autóctonos sobre los patrones americanos. Evidentemente, fue necesaria una labor pedagógica que hiciera inteligibles las técnicas novedosas para que estas fueran eficientes. Sobre esta cuestión Jesús Gómara anota que han quedado en el recuerdo colectivo de los viticultores de Cascante cómo los primeros injertadores sobre pies americanos se cubrían con una manta para que nadie aprendiera la técnica que les reportaba grandes beneficios<sup>5</sup>.

Tal y como ya se ha advertido, todos estos aspectos hicieron que el periodo adverso supusiera, en el fondo, una modernización del agro hispano y navarro. Por esto, se considera de gran importancia histórica, porque representó la transición de una agricultura tradicional hacia una nueva

---

<sup>5</sup> Jesús Gómara, natural de Cascante, es ingeniero agrónomo y profesor de matemáticas jubilado del IES Valle del Ebro.

agricultura moderna y con visión de futuro. El viñedo se convertiría de nuevo en un producto atractivo por los pingües beneficios que reportaba (Oestreicher, 2005, p. 199), pero no todo el campo pudo volver a ser viñas.

La trascendencia del proceso de destrucción del viñedo francés generó una fiebre y locura colectiva por plantar cepas. En los datos expuestos al principio de la introducción se establece cuántas hectáreas se ampliaron en los campos de viñedos de la Ribera de Tudela, lo que no deja lugar a dudas de la situación de bonanza. Así pues, en esta coyuntura, entre 1889 y 1895, se produjo la máxima extensión del viñedo en toda la historia de España. Pero desde entonces y hasta 1914, las cepas cederían poco a poco terreno por la filoxera y, como consecuencia, se generó la necesidad de probar con nuevos productos agrícolas. Eso mismo ocurrió en la Ribera de Tudela, teniendo a los regadíos del Ebro como ejemplo. Así pues, el viñedo se retrajo y se plantó solamente «en zonas vitícolas, las de Montes de Cierzo y municipios colindantes, es decir, la orilla derecha del Ebro» (Floristán, 1951, p. 174).



Dos hombres y un niño en el Ebro, 1916. AMP (Autor desconocido).

Es decir, tras la filoxera la vid perdió preponderancia frente a otros cultivos y solamente se plantó donde se daban las condiciones adecuadas. El sector dejó de pensar «en el mercado francés que ha sido un elemento coyuntural» para mirar al mercado interior. Fue así que el mundo de la

viña «se encontró desplazado de su posición decimonónica dentro de la agricultura hispana» y cedió ante al empuje de nuevos cultivos también rentables (Pan-Montojo, 1994b, p. 252).

Así, el viñedo se convirtió en el monocultivo de ciertas zonas donde la escasez de agua y la geología de la tierra imposibilitaban alternativas más rentables. A partir de este momento, se iba a producir una especialización, no solo vitícola sino también vinícola, desarrollándose técnicas hasta entonces desconocidas que los agricultores tuvieron que aprender. Este fue el caso de la margen derecha del Ebro, los valles del Queiles y el Alhama, donde se aplicaron con fuerza y recursos a la reconstrucción del viñedo con los portainjertos de las nuevas vides americanas. Esto mismo ocurrió en la mayoría de comarcas de España que habían dedicado su campiña al viñedo. En el caso de Cariñena, zona importante dentro de la viticultura aragonesa, se procedió de forma inmediata y con rapidez, más que en otras comarcas, a replantar las cepas. Sin duda, las condiciones naturales de su terreno hacían difícil o imposible encontrar cultivos más rentables (Sabio, 1995, p. 51).

Sin embargo, dentro de nuestra zona de estudio, los pueblos de la margen izquierda del Ebro abandonaron el cultivo del viñedo ante la demanda industrial de un producto, la remolacha, que era rentable para sus campos. El cambio fue favorecido, evidentemente, por la plaga de filoxera iniciada en 1892, que destruyó grandes extensiones de viñedo (Egia, 2015). Donde hasta entonces se había cultivado principalmente vid y alfalfa, comenzó a sembrarse remolacha tras la instalación de una azucarera en Tudela (La Azucarera Navarra S.A. en 1899). Lo mismo ocurrió en las riberas del Arga y Aragón con la apertura de la azucarera de Marcilla (Nuestra Señora de la Concepción en 1899-1900) y, posteriormente, la azucarera de Cortes en 1917 (llamada La Regional). Además, las hortalizas, se convirtieron en alternativas al viñedo, y este desapareció prácticamente de Tudela y de la mayoría de los pueblos de las orillas del Ebro, acabando así con una tradición que había reportado enormes beneficios.

Por otro lado, en bastantes lugares la plaga filoxérica, y su superación mediante la técnica novedosa de reconstruir las vides muertas con portainjertos americanos, sirvieron para demostrar que la viticultura había sido siempre una fuente de riqueza importante. Pero no todos los agricultores tuvieron acceso económico a estos nuevos planteamientos, pues la inversión económica y técnica era considerable y suponía un gasto enorme en esos momentos de crisis. A pesar de estos inconvenientes, muchos propietarios siguieron creyendo en el viñedo como fuente de riqueza y no tuvieron

inconveniente en hipotecarse mediante los nuevos sistemas crediticios auspiciados por la Iglesia a través de las cajas rurales. No obstante, la viticultura ha estado y estará siempre a merced de las crisis cíclicas de sobreproducción, que, en algunos casos –como los que se han vivido en los últimos tiempos–, deja a muchas bodegas en las trincheras de las cuotas de mercado.

Para finalizar, ¿por qué se ha planteado el estudio de la filoxera y el viñedo? Sin duda, esto nace de mi pasión por el siglo XIX en Navarra y, en especial, en la Ribera tudelana. La investigación también ha tratado de entender cómo actuaban las élites que se reunían en los casinos, verdadero símbolo de su poder, desde donde controlaban, como bloque dominante, el universo social y político de la zona. También se ha estudiado cómo vivía el pueblo alejado de ese poder y, además, desmovilizado de la política por lo estrecho del sistema.

La historia agraria de la comarca constituye el hilo conductor de todo el trabajo. Además, se genera en esta época un hito destacado que es la modernización de su agricultura partiendo de una catástrofe natural. Es decir, un agente externo exigió una toma de posición y un brindis al futuro que muchos de los protagonistas nunca hubieran sospechado. En un principio, los primeros pasos de la investigación llegaron, curiosamente, a través del estudio de los líderes revolucionarios de 1868 en la ciudad de Tudela. La búsqueda apasionada de datos para construir sus biografías llevó a encontrar un elenco abrumador de noticias en la prensa local en relación con la plaga de la filoxera, más interesante a la postre que las vidas de sus élites.

Además, era un tema oído a los abuelos, que a su vez habían escuchado a los suyos. Todo el mundo agrario de cierta edad conocía la historia. Solo faltaba precisión académica y datos que corroboraran estas narraciones que se contaban en las anochecidas de verano «tomando la fresca». A partir de esta apreciación, y después de sopesar la importancia de las fuentes, comenzó el acopio de información investigando el origen de toda esta «locura» generada en nuestro entorno en busca de unas rentas agrarias que se dispararon de forma exponencial y generaron unos beneficios desconocidos hasta el momento. Una vez recopilada esta documentación, su estudio resultó crucial para esclarecer y comprender los procesos políticos y económicos, así como los comportamientos que se generaron en nuestra comarca durante la Restauración. La información obtenida demostró además cómo muchos de los protagonistas políticos locales de esos años provenían de la viticultura y vinicultura que estaba sufriendo la transformación más importante de su historia. De estas reflexiones personales, y otras más intelectuales, es fruto este libro.